

Drogas, alcohol y juego en la literatura, el cine y la música

Para Freud las obras de arte eran interpretables desde su disciplina. “La interpretación de los sueños” publicada en 1905, fue de gran utilidad a la hora de emplear sus técnicas de interpretación. Freud interpretaba sueños, esculturas, recuerdos infantiles, como lo haría con cualquier paciente que entrara al consultorio. Siempre con su carácter metódico e investigativo, sus textos se caracterizan por ser a “ensayo y error”, es decir, proponía sus teorías, las contrastaba con la realidad, y demostraba, si estaba en lo correcto o no. De no ser así, continuaba con sus investigaciones para llegar a lo más profundo posible de la cuestión.

Tomaba al arte como aquello posible de descifrar, al igual que el inconsciente. Su análisis buscaba encontrar la profundidad de las obras, lo que se quiso transmitir, lo que no y aun así se transmitió, lo que quiere decir, el sentido de la obra, y por sobre todo interpretar y sacar a la luz lo que siempre nos queda como oculto.

En “El jugador” (2014) de Fiódor Dostoyevski, el autor entreteje algunos elementos autobiográficos como los dos grandes impulsos que dominaron su vida: el juego y la pasión amorosa. La novela refleja la esclavitud al juego del propio Dostoyevski, ligada a la sujeción absoluta de sus relaciones amorosas. Proyectado en el personaje de Alexei Ivanovich y su pasión amorosa hacia Polina Aleksandrovna, por quién es seducido y rechazado permanentemente.

Dostoyevski recrea un medio en el que las preocupaciones económicas de varios de los personajes constituyen una angustiosa cotidianeidad. Al

igual que el enamorado, el jugador está atrapado por la pasión del azar y la fortuna.

Todos los personajes de la novela: el General -padraastro de Polina-, el Marqués Des Grioux -el francés-, Mlle. Blanche, Mr. Astley -el inglés-, la abuela de Polina, se mueven en torno al amor, al deseo, la avaricia, la hipocresía, todas las pasiones humanas, que Dostoievski, retrata excelentemente.

Fiódor Dostoyevski fue un hombre atormentado, que retrató con fidelidad la psicología de un jugador, y la atmósfera que se respiraba en las salas de ruleta, la locura por el juego, la avaricia por el dinero y la obsesión por el amor.

Una vida de miserias causada por la muerte de su primera esposa y de su hermano, que lo obligó a afrontar las deudas que este había dejado, empujándolo a aceptar un préstamo de un editor a cambio de una novela que debía escribir en un año. Luego de diez meses escribió "El jugador". Posteriormente, emprendió un viaje para cambiar de ambiente, con su segunda esposa, y luego de un corto tiempo de tranquilidad vuelve a la ruleta. Juega, pierde y se endeuda nuevamente por lo que debe huir de Rusia.

"El jugador" transmite la idea de que el enamorado es el jugador por excelencia: aquel que está dispuesto a todo, en todo momento, por la mujer que lo ha hechizado.

El sentimiento más arrasador que existe, para el enamorado y para el jugador por igual, es el riesgo permanente de estar al borde de perderlo todo. No el de ganar sino el de perder. Ese es el goce buscado, el riesgo de perder.

Sigmund Freud escribe su ensayo "Dostoyevski y el parricidio" publicado en 1928, haciendo un análisis acerca del carácter del escritor ruso, su

masoquismo, su sentimiento de culpa, sus ataques "epileptoides", y especialmente su pasión por el juego. (Freud, 1986b)

Señala a "Los hermanos Karamazov" (Dostoyevski, 2011), como la novela más grandiosa que se haya escrito, y al escritor a la altura de Shakespeare.

Encuentra rasgos violentos, asesinos, egoístas en los temas literarios elegidos por Dostoyevski, lo que indica que tales inclinaciones existían en su interior, como su manía de juego. Padecía graves ataques que él consideraba epilépticos, y que Freud calificó como síntoma histérico.

Menciona un nexo inequívoco entre el parricidio cometido por "Los hermanos Karamazov" y el destino del padre de Dostoyevski. El odio hacia este padre particularmente duro, su deseo de que muera, provocaron en él un sentimiento de culpa.

Freud hizo un detallado análisis de la relación que Dostoyevski mantuvo con su padre: de cómo el odio reprimido hacia él, determinó en su carácter, rasgos masoquistas, y necesidad de castigo, por la conciencia de culpa. El escritor pudo plasmar en su obra literaria, mucho de este carácter.

Como *Edipo Rey*, de Sófocles; *Hamlet*, de Shakespeare; *Los hermanos Karamazov*, de Dostoyevski; tratan del asesinato del padre.

Freud describió el sentimiento de culpa de Dostoyevski, su necesidad de castigo, que lo obligó a contraer un cúmulo de deudas, mediante su manía por el juego. "*Lo principal es el juego mismo*" escribe Dostoyevski en una de sus cartas. El juego en sí y por sí. Todos los detalles de su conducta apasionada y absurda prueban esto y algo más. Nunca descansaba hasta perderlo todo. El juego era para él una vía de autocastigo.

“Siempre permanecía junto a la mesa de juego hasta perderlo todo, hasta quedar totalmente arruinado”. Cuando el sentimiento de culpa de él era satisfecho por los castigos que él mismo se imponía, cedía su inhibición para el trabajo, y aparecía el genio creador. (Freud, 1986b)

Finalmente, Freud calificó a Dostoyevski como un neurótico grave, y relacionó su manía de juego con la compulsión onanista. Ya en 1897, en la carta 79 Freud argüía que el onanismo es la “adicción primordial” de la cual son sustitutos todas las posteriores adicciones. (Freud, 1992c)

Como la compulsión al juego expuesta en “El Jugador”, algunas películas giran en torno a adicciones a drogas. “Trainspotting” (1996) película escocesa, dirigida por Danny Boyle, basada en la novela “*Trainspotting*” de Irvine Welsh, trata de un grupo de heroinómanos de Edimburgo, donde el personaje principal se pregunta “¿para qué elegir la vida?”.

Mark Renton, protagonista de la película, plantea la tan sencilla verdad de que seguir a la masa y llevar una vida normal es algo muy complicado. Un adicto no tiene que preocuparse por trabajar, no se estresa ni tiene una pareja, solo tiene que procurarse lo necesario para su adicción, como sea.

“Trainspotting”, tiene un doble significado: por un lado, hace referencia a la costumbre popular de los ingleses de observar trenes, pero, además, significa buscar una vena para inyectarse droga.

En “Adiós a las vegas” (1995) (Leaving Las Vegas) de Mike Figgis, Ben (Benjamín) Sanderson representa a un alcohólico que pierde su trabajo como guionista, y emprende un viaje a Las Vegas para quitarse la vida botella tras botella. “*tomar es mi manera de matarme o matarme es mi manera de tomar*” dirá el personaje.

Conoce a Sera, una prostituta explotada y golpeada, y entre ambos surge una historia de amor.

La película se basa en la novela homónima semiautobiográfica, de John O'Brien, escritor alcohólico que se suicida dos semanas después de haber firmado un contrato para la adaptación cinematográfica de esta historia maravillosa y cruel.

"*Adiós a las Vegas*", habla de un adicto al alcohol, que se despoja de todo lo que tiene, incluso quema hasta sus documentos y decide ir a morir a Las Vegas, donde los bares nunca cierran.

El personaje se despoja de sus pertenencias, incluso aquello que le da una identidad, y se ofrece como esclavo / objeto para el Otro.

"No recuerdo si empecé a tomar porque mi esposa me abandonó, o si ella me abandonó porque empecé a tomar", dice mientras bebe en soledad, avanzando hacia lo inevitable. Y en ese camino conocerá a Sera. Aunque él nada quiere saber de vivir, no es tan fácil acallar el deseo. Eros, sigue estando presente aún en las condiciones de vida más extremas.

El "matrimonio feliz" como llamaba Freud a la relación del bebedor con la bebida, interrumpe la pregunta de este sujeto sobre la cuestión sexual. La sustancia, en este caso el alcohol, obtura la angustia que le provoca la confrontación con el deseo del Otro, la cuestión del goce sexual. Pero el goce mortífero de la sustancia tiene una falla: algo queda como resaca, como saldo, y en esa rajadura hace su aparición la amante Sera, y lo que queda de Eros.

En el encuentro con la prostituta lo único que queda como pacto entre ellos, es que ella no lo va a detener en este modo particular que él ha elegido de acabar con su vida.

En ningún momento él intenta abordarla sexualmente, a excepción de un encuentro donde ella toma la botella y comienza a bañarse en alcohol. Deslumbrado por el whisky que se derrama sobre el cuerpo de la mujer, despierta su excitación... " *estoy loco por ti*"diceNo queda claro si el mensaje va dirigido a Sera o a la bebida...

Sera logra desviar la atención de Ben, y produce un agujero en este goce que lo lleva a la muerte, logra abrir cierta dimensión deseante. Sólo por unos instantes.

Otro film, "Réquiem para un sueño" (2000), de Darren Aronofsky, narra la historia de Sara, una mujer mayor, solitaria y viuda, y su hijo Harry, adicto a la heroína. Otro personaje es Marion, novia de Harry, con quién tiene una relación de amor y consumo de drogas. Y su amigo Tyronne, con quién decide comenzar a vender, además de consumir drogas, para ganar dinero.

La película narra situaciones desesperadas, donde el hijo le roba el televisor a su madre, y a la vez, muestra la resignación de esta madre frente a este hijo adicto. Ella misma se convierte en una adicta a las anfetaminas, al comenzar un tratamiento médico de adelgazamiento. Su objetivo era poder vestir nuevamente un vestido rojo para ir a un concurso de Televisión que ha ganado. Un vestido que le recuerda momentos felices de su vida. Ella ha perdido a su marido, y de alguna manera a su hijo también; y se encuentra con una vida vacía de deseo. De la misma forma que su hijo Harry, ella carece de un deseo que la mantenga atada a la vida.

El film intenta transmitir con un ritmo apabullante e imágenes vertiginosas, la sensación que impacta sobre el cuerpo humano con una dosis de droga. De una manera extrema, la película da cuenta de las vidas sin sentido de estos personajes, donde el consumo es el juego con

el que se entretienen: consumo de imágenes, consumo de drogas, etc, etc. etc.

Como el cine y la literatura, la música es testimonio de problemáticas de excesos padecidas por algunos músicos, lo cual no impidió que fueran grandes artistas.

Miles Davis, trompetista y compositor estadounidense, 1926-1991, un músico representante del jazz, de los más innovadores. Contemporáneo de grandes músicos como Charlie Parker, Dizzy Gillespie, Monk, John Coltrane, Ellington, Bud Powell, Mingus, y hasta Jimi Hendrix, con los cuales tocó, desde su llegada a Nueva York en 1944.

En su autobiografía, habla de su lucha con las drogas, de sus mujeres y de la música. Se hizo adicto a la heroína en 1950, luego de una ruptura amorosa. Abandonó a la mujer de la que se había enamorado para regresar a los Estados Unidos.

Menciona en el escrito las relaciones con su padre, quién le había obsequiado una trompeta cuando cumplió 13 años, la relación difícil con su madre, y las malas relaciones que tenían sus padres entre ellos. La única cosa que realmente los unió fue su mal hábito por la heroína. A excepción de esta época, donde ambos parecieron olvidar sus diferencias, siempre le parecieron tratarse como perro y gato, diría Miles. "Habrían vivido mejor separados, pero se daban pena uno al otro, hasta que de todos modos terminaron divorciándose".

Su padre tenía una adicción al juego, rasgo al que Miles se identificó. Aunque este padre lo apoyaba y le señalaba un camino para salir de las drogas.

Él estableció una relación de oposición entre las drogas, el sexo y la música: "el sexo y las drogas ocuparon en mi vida el lugar que la

música había ocupado hasta entonces, y me entregué a ellos día y noche". (Davis y Troupe, 1991)

Menciona una mujer: Juliette, de la que se enamoró, pero a la que dejó. Abandonó París y regresó a Estados Unidos. "me enamoré de Juliette y de París, y después me marché". Deprimido por regresar a América, y por extrañar a la mujer amada, se hizo adicto a la heroína. Esto duró cuatro años. Después vinieron la cocaína, las píldoras, y el alcohol.

¿Por qué abandonó a la mujer amada?

La relación con el otro sexo introduce una dimensión simbólica de la castración, a la que este sujeto no quiso someterse. En su lugar emprendió una relación con las drogas, con el alcohol, y con mujeres diversas a las que no amaba, a la manera de objetos de consumo. También hay una alusión en el escrito entre su consumo de heroína y la masturbación. Sus años sin tener relaciones sexuales, como así también, sin tocar la trompeta.

Freud dice que la masturbación es el primero y único de los grandes hábitos, y todas las demás adicciones, como el alcohol, la morfina y el tabaco, sólo aparecen como sustitutos y reemplazantes del primero. (Freud, 1992c)

"Fue infernal tratar de desengancharme de todas aquellas drogas, pero finalmente lo hice porque tengo voluntad de hierro cuando me aplico a tomar decisión. Esto fue lo que me ayudó a sobrevivir. Lo he heredado de mis padres". (Davis et al., 1991)

Luego de descender a los infiernos, su gran fortaleza y deseo por la música, hicieron que dejara de drogarse.

...estaba dispuesto a volver a la música...sentía que estaba en mí y nunca me había abandonado...Creo de veras en mí mismo, en mi habilidad para que la música se mueva...Sabía entonces que podía volver a tomar mi trompeta cuando se me antojase, puesto que mi trompeta es tanto una parte de mí como lo son mis ojos y mis manos.

...Cuando te estás pinchando no te importa nada; lo único que buscas es no sufrir, no sentirte enfermo, pincharme ya no me hacía nada, excepto añadir agujeros a mis brazos. Sólo me pinchaba por la jodida sensación que te produce clavarte una aguja en el brazo. Y luego, bruscamente, ya no quise añadir más agujeros a mis brazos, y paré.

Permanecía sentado en la oscuridad, sudando como un hijoputa. Estuve muy, muy enfermo, tratando de darle la patada al hábito. Me dolía todo, tenía el cuello rígido, las piernas inútiles; las articulaciones me torturaban. Era un sufrimiento como el de la artritis, o el de una gripe aguda, sólo que peor. La sensación es indescriptible...

Es una sensación cruda y salvaje que no consigues dominar. Sientes que te vas a morir, y si alguien te garantizara que morirías en dos segundos lo aceptarías sin titubear. Tomarías el regalo de la muerte, ante la tortura de aquella vida No podía comer...Mi chica, Alice, vino a verme y echamos un polvo ...Yo hacía dos o tres años que no tenía un orgasmo. El dolor en los huevos, y en todas partes, fue horrible. Pasé así un par de días más, y luego empecé a beber zumo de naranja, pero invariablemente lo devolvía. Y luego, un día, se acabó; así, sencillamente. Terminado, terminado al fin. Me sentí mejor, bueno y puro. Salí al exterior, al aire limpio y suave, me acerqué a la casa de mi padre, y cuando él me vio se le iluminó el rostro con una amplia sonrisa, y nos abrazamos y lloramos..." (Davis et al., 1991)

Esta autobiografía, plagada de ejemplos del dolor intolerable, físico, provocado por la abstinencia, como de su deseo de vivir y amor por la música, son un testimonio de que es posible por la fuerza, y decisión de una persona, emprender su curación.

Macho, tengo cicatrices por todo el cuerpo, salvo en la cara. La cara la conservo en buen estado. Mierda, me miro al espejo y digo: ¡Miles, eres un hijoputa guapo de verdad! No, en serio, mi cara está bien, ni siquiera he necesitado hasta ahora hacerme un lifting. Pero luzco cicatrices en todo el resto de mi persona, y los amigos que me conocen desde hace tiempo dicen que me gusta exhibirlas. Quizá sí. Las considero una especie de condecoraciones, medallas de honor, la historia de mi supervivencia, el testimonio de que he sabido levantarme de la mierda, vencer la adversidad y seguir adelante haciendo las cosas lo mejor que he podido.

Si me enorgullezco de mis cicatrices es porque me recuerdan que no he dejado que la mierda me trague, me dicen que uno puede vencer si tiene corazón, tenacidad y alma para continuar intentándolo. (Davis et al., 1991)

Charlie Parker, 1920-1955, saxofonista y compositor estadounidense de jazz, apodado Bird, es considerado el mejor saxofonista famoso de la historia del jazz, fue una de las figuras claves en la historia del jazz, introdujo un nuevo estilo llamado *bebop*. Como Miles Davis, también

fue adicto a la heroína, y al alcohol, lo que finalmente le ocasionó la muerte a la edad de 34 años.

Muchos músicos han tenido la convicción de que el consumo de drogas podía elevar su calidad musical. Y este es un prejuicio que circula hoy en día en los ambientes musicales, donde cantantes, guitarristas, rockeros creen que consumiendo drogas pueden tocar o cantar mejor.

Ray Charles, 1930-2004, cantante y pianista de soul y jazz, ciego desde la infancia. También fue adicto a la heroína durante 17 años.

Janis Joplin, 1943-1970, *la dama blanca del blues*, cantante de rock and roll, caracterizada por su voz y su espíritu rebelde, fue un símbolo femenino de la contracultura de los '60, y la primera mujer considerada una gran estrella del Rock and Roll. Adicta a la heroína y al alcohol, fue un símbolo femenino de fuerza y rebeldía, que sin embargo sufría una gran soledad e inseguridad afectiva, que a veces, expresa en algunas letras de sus canciones.

"*Little Girl Blue*" habla de una niña triste e infeliz

..., siéntate allí, cuenta esas gotas de lluvia

..., siéntelas caer, ... querida todas alrededor tuyo,

Querida, no sabes que es la hora,

Siento que es la hora,

Alguien te lo dijo porque tú tienes que saber

Que todo con lo que quieras contar

O todo sobre lo que quieras apoyarte

Se sentirá como esas gotas de lluvia lo hacen

Cuando están cayendo, cariño, todas a tu alrededor

..., yo sé que no eres feliz.

Y sé cómo te sientes,

Y sé que no tienes razón para continuar

Y sé que debes sentir que estás acabada,

Oh, cariño, ve y siéntate de nuevo,

Quiero que cuentes, ... cuenta tus dedos.

Ah, mi infeliz, desafortunada,

Mi pequeña, ... niña triste.

Sé que no eres feliz,

Oh, cariño, yo sé nena cómo te sientes.

Los ejemplos de músicos o escritores expuestos precedentemente son un testimonio de cómo el arte ha sido un recurso para alejarlos de la droga, en determinados momentos de sus vidas: Miles Davis, con su trompeta, Dostoievski, con la escritura.

No se trata de hacer un análisis detallado de cada uno de ellos, ya que no es el interés de este trabajo, ni sería posible si no tenemos el relato de cada uno de ellos en relación a la función que la droga cumplió en sus vidas. Lo que se aprecia como hilo conductor de todas las historias es el tormento psíquico padecido y en muchas situaciones, una relación dificultosa, inexistente y hasta de odio hacia el padre.

Algunos casos testimonian una dificultad de elaborar el duelo ocasionado por su pérdida. Como, por ejemplo, Pity Álvarez, tras una relación de amor y apego al padre nunca pudo sobreponerse a su muerte. El músico reconoce, en referencia a su adicción al paco:

Hace un tiempo que vengo diciendo que la base me gusta tanto como la odio (...) Yo, ex adicto a la cocaína, te cuento que al haber tanta merca de baja calidad empecé a curtir pasta base. Tomé varios tipos de drogas, ésta es la única que no puedo dejar y es un garrón.

O como dice Charly García, el reconocido cantante argentino: *"Te hacen creer que estás en un paraíso por un segundo, pero después se convierten en un infierno"*.

La práctica de los llamados toxicómanos consiste en un intento de suprimir el malestar a toda costa, aún a costa del sujeto mismo.

Como dice, una vez más Pity Alvarez: *"Nunca le tuve miedo a la muerte. Le tengo miedo a no morir. Morir sería hermoso. Tengo miedo de quedar en el medio. Eso sería muy trágico para mí."* Quedar en el medio, como él dice, sería vivir soportando el dolor que implica, justamente, vivir.

Actualmente, Cristian Pity Álvarez, pasa sus días en la cárcel, luego de haber cometido un asesinato en circunstancias que aún no han sido esclarecidas. Lo que es indudable es que esa noche había consumido todo tipo de drogas y que "Homero" es la canción que le había dedicado a su padre; la letra hace referencia a la vida injusta y difícil de un obrero en un barrio.

Pity Álvarez ahora está tranquilo, parece estar más calmo. En el ensayo "Los que delinquen por conciencia de culpa" Freud expone algunas situaciones de personas que él llama "delincuentes por conciencia de culpa", que cometen un delito por la búsqueda del castigo mismo. Luego de cometido el acto se produce "cierto alivio anímico para el malhechor". (Freud, 1986 a)

¿Está Pity Álvarez aprendiendo a soportar el dolor inherente a la vida?

Interpretar el arte

Sigmund Freud le daba importancia al arte en general, pero como él mismo nos confirma en su texto "El Moisés de Miguel Ángel", le atraían sobre todo el arte literario, escultórico, y en menor medida, lo pictórico.

He de confesar, ante todo, que soy profano en cuestión de arte. El contenido de una obra de arte me atrae más que sus cualidades formales y técnicas, a las que el artista concede, en cambio, máxima importancia. Para muchos medios y efectos del arte me falta, en realidad, la comprensión debida. Y quiero hacerlo constar así para asegurar a mi intento presente una acogida benévola.

Pero las obras de arte ejercen sobre mí una poderosa acción, sobre todo las literarias y las escultóricas, y más rara vez, las pictóricas. En consecuencia, me he sentido impulsado a considerar muy detenidamente algunas de aquellas obras que tan profunda impresión me causaban, y he tratado de aprehenderlas a mi manera; esto es, de llegar a comprender lo que en ellas producía tales efectos. Y aquellas manifestaciones artísticas (la música, por ejemplo) en que esta comprensión se me niega, no me producen placer alguno. (Freud, 1993: 217)

Freud, como la mayoría de sus contemporáneos, adhería a la teoría del arte dominante en su época. Decía que la histeria era una "obra de arte deformada". ¿El psicoanálisis, nacido de una respuesta a la histeria, puede llegar hasta el punto de pensar la histeria "lograda" que serían el arte, la literatura?

Freud eligió su método para interpretar el arte, de la misma manera que lo haría con sus pacientes en el consultorio. Es decir, que todas sus teorizaciones ayudaban en algún punto a interpretar las obras artísticas. Hubo artistas que se inspiraron en sus teorías para crear. Es el caso de Salvador Dalí, quien conocía minuciosamente las teorías de Freud

acerca del Inconsciente y sus manifestaciones, siendo una de éstas los sueños, que cobraban gran importancia a la hora de crear.

Sublimación. De Freud a Lacan

Sabemos por Freud en el "Malestar en la Cultura" (1986 a), que la intoxicación química es una de las formas que algunos sujetos encuentran para soportar el dolor de existir. Pero hay algo que no puede ser tramitado del todo, ni suprimido. Algo de lo imposible, que no se puede eliminar, queda como malestar.

También en esa obra menciona el arte como un recurso frente al malestar. Las satisfacciones como las que ofrece el arte, son ilusiones respecto de la realidad, más no por ello menos efectivas psíquicamente. La alegría del artista en el acto de crear, produce una satisfacción capaz de aliviar el malestar. Pero este método no es de aplicación universal, pues sólo es asequible para pocos seres humanos.

Para hablar del arte desde el Psicoanálisis es necesario considerar dos conceptos: pulsión y sublimación. La pulsión consiste en una especie de empuje que tiene un fin. A modo de energía, recorre lo corporal al mismo tiempo que invade el campo psíquico. Siempre busca algún tipo de satisfacción.

En la creación artística se afloja el nexo con la realidad; la satisfacción se obtiene con ilusiones que provienen de la vida de la fantasía. La sublimación es uno de los destinos posibles de la pulsión sexual, donde esta es desviada de su fin sexual, pero no es reprimida. Es una técnica para la defensa contra el sufrimiento como también el amor es una de las maneras donde un sujeto encuentra alivio a su malestar de existir.

La sublimación explica ciertas actividades humanas (principalmente la actividad artística y la investigación intelectual), que encuentran su núcleo energético en la llamada pulsión sexual. La sublimación sería un destino de la pulsión que apunta a objetos valorados socialmente. Y esto nos remite a las expresiones artísticas y a la relación que le dio el padre del Psicoanálisis entre el arte en todas sus formas, y el psiquismo. Sublimar, en términos psicoanalíticos, permite cierta satisfacción dedicada en un fin específico. La que se sublima, sería la pulsión sexual, convirtiéndose ésta, en algo aprobado, valorado, respetado socialmente. Por ende, para Freud el artista sublima su pulsión convirtiéndola en algo apreciado por la sociedad.

En "El Malestar en la Cultura" (1986a) dice que esta posibilidad no es posible para todos los seres humanos, pero entre estas satisfacciones de la fantasía, estaría el goce de las obras de arte, accesible, aún para quienes no son creadores. Y en un apartado, muy interesante, hace mención al trabajo profesional, ordinario, accesible a cualquier persona.

Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana. La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan una considerable medida de componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confiere un valor que no le va en zaga a su carácter indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad.

La actividad profesional brinda una satisfacción particular cuando ha sido elegida libremente, o sea, cuando permite volver utilizables mediante sublimación inclinaciones existentes, mociones pulsionales proseguidas o reforzadas constitucionalmente. No obstante, **el trabajo es poco apreciado, como vía hacia la felicidad por los seres humanos**. Uno no se esfuerza hacia él como hacia las otras posibilidades de satisfacción. La gran mayoría de los seres humanos sólo trabajan forzados a ello, y de esta natural aversión de los hombres al trabajo derivan los más difíciles problemas sociales. (Freud, 1986a)

En un sentido diferente, Lacan habla del problema de la sublimación. En el Seminario 7, La ética del Psicoanálisis (2007), en el capítulo: "De la

creación ex nihilo”, expresa: “La función artística quizás más primitiva, la del alfarero...que crea un vaso alrededor de ese vacío, lo crea con su mano, a partir del agujero”. (Lacan, 2007) El agujero, es el vacío, esa nada con la que nos vemos enfrentados todos los humanos, no sólo los adictos, y con eso intentamos vivir, crear, trabajar y amar.

Para Lacan no entra en juego la idea de una satisfacción sexual desviada de su meta, ni mucho menos la valoración social, sino un acto en el que se produzca, para determinado sujeto en su singularidad, una captura parcial de goce.

En otro capítulo de ese mismo Seminario, el XII: “Crítica de Bernfeld”, dice que la sublimación, no es lo que piensa el común de la gente, ni se ejerce siempre en el sentido de lo sublime. Y afirma que el cambio de objeto, o desviación de la meta pulsional, no por ello hace desaparecer el objeto sexual. El objeto sexual más acentuado puede nacer en la sublimación. El juego sexual más crudo puede ser el objeto de una poesía, sin que esta pierda sin embargo su mira sublimante. (Lacan, 2007)

Bibliografía

- Davis, M. y Troupe, Q. (1991) *Miles. La autobiografía*. Bs. As., Argentina: Alba editorial.
- Dostoyevski, F. (2011). *Los hermanos karamazov*. Bs. As., Argentina: Alianza editorial.
- Dostoyevski, F. (2014). *El jugador*. Bs.As., Argentina: Colihue.
- Freud, S. (1986 a). "El malestar en la cultura" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XXI (pp. 57 a 140). Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1986 b) "Dostoievski y el parricidio", en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XXI (pp.171 a 191). Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993 a). "El método psicoanalítico de Freud" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo VII (pp. 233 a 242). Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). "Inhibición, síntoma y angustia" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XX (pp. 71 a 164). Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1986 a) "Los que delinquen por conciencia de culpa" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XIV (pp. 338-339). Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1986 b) "Introducción al narcisismo" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XIV (pp. 90-91). Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1986). "Más allá del principio del placer" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XVIII (pp.1 a 62) Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993 b). "Sobre psicoterapia" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo VII (pp. 243 a 257) Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2007). "Sobre un tipo particular de la elección de objeto en el hombre. Contribuciones a la psicología del amor, I" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XI (p.157) Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). "El Moisés de Miguel Ángel" en Freud, S. *Obras Completas Tomo XIII* (pp.213 a 241) Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1980). "Über coca" en Byck, R (ed.) *Escritos sobre la cocaína*. (pp. 91-122). Barcelona, España: Anagrama.
- Lacan, J. (2001) "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma" en Lacan, J. *Intervenciones y textos 2* (pp. 115-144) Bs. As., Argentina: Ediciones Manantial.
- Lacan, J. (2007). Seminario 7. *La ética del Psicoanálisis*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2007). Seminario 10. *La angustia*. Bs.As., Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1993). Seminario 11. *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Bs.As., Argentina: Paidós.
- Sinatra. E.S., Sillitti. D. y Tarrab. M. (1993). *Sujeto, Goce y Modernidad. Los fundamentos de la clínica*. Bs. As., Argentina: Atuel – T y A.
- Trapero, G. "Arte, Poesía y Psicoanálisis". *ElSigma*. 01/12/2003.
Disponible en www.campopsi.com/CeciliaGangli

Psicoanálisis y Arte. Educar. Disponible en

www.campopsi.com/CeciliaGangli

San Martín, V. "Cuerpo, Arte y Psicoanálisis". ElSigma. 20/10/2006.

Disponible en www.campopsi.com/CeciliaGangli